

Diarios de Alfonso Calderón

Anotando la
vida

Alfonso Calderón. "El vuelo de la mariposa saturnina".
(Diarios 1964-1980).
Red Internacional del Libro, 1994.

Goethe dijo que no le interesaban las personas que no llevaran un diario. Juicio aparentemente arbitrario pero significativo. Tiene que ver con el interés y respeto por nuestra vida, por lo que nos sucede, cosa que sin duda, como debe haberlo visto el poeta y sabio alemán, le da consistencia, peso y sólida continuidad a nuestra existencia.

Así debe haberlo entendido Alfonso Calderón, aparte de encontrar en este género de tan antigua y digna prosapia, el punto de vista literario más adecuado para transmitir con eficacia, aun en medio del desaliento y la tristeza del momento, lo que consideró más importante comunicar.

Tristeza y desaliento son una nota permanente. No podía ser menos en un escritor que vive con responsabilidad la historia. Este diario abarca los más dramáticos dieciséis años de nuestro siglo y una etapa difícil en la vida privada del autor.

La verdad con que Calderón cuenta los primeros años de su vida, su timidez, su amor a la lectura, nos habla de un verdadero intelectual, un hombre de ideas. Este tipo de intelectual ya no queda en Chile. Es producto de un país que murió, cuyos valores fueron reemplazados por la casaca y la burda cultura del mercado. En nuestros países el peso de la contingencia, la falta de estímulo espiritual, lo que Kant llamó "aquello que ocurre sin interés", refiriéndose al arte, hace que los intelectuales del tipo de Alfonso Calderón y de su gran amigo, Martín Cerda, vivan sin ser reconocidos ni valorizados. Muchas veces, como ocurrió con el

segundo, su existencia ha resultado un calvario por la estrechez económica y la indiferencia del medio.

El diario de Calderón comienza en los años sesenta, cuando el triunfo del primer presidente Frei. Las tres primeras anotaciones del mes de enero de 1964 abarcan preocupaciones que se irán ahondando con el tiempo: lo nacional, lo internacional y lo privado, es decir, la estructura, el principio con que se construye el diario:

"Santiago, 8/1/1964. Leo en *Ercilla* de hoy que acaba de salir a remate, en 240 escudos, la versión en italiano de la *Historia Relación del Reino de Chile* (1646) del padre Alonso de Ovalle. Trabajamos en el Instituto de Literatura Chilena en la edición crítica. No se trata de un precio exagerado. Lo comparo con mi sueldo mensual: 450 escudos, y con el pago del arriendo de la casa de la calle San Diego: 140 escudos.

Santiago, 10/1/1960. El Papa Paulo VI viajó a Israel. El espíritu del Concilio Vaticano II ha cambiado las cosas. Ya no serán los judíos los culpables de la muerte de Cristo.

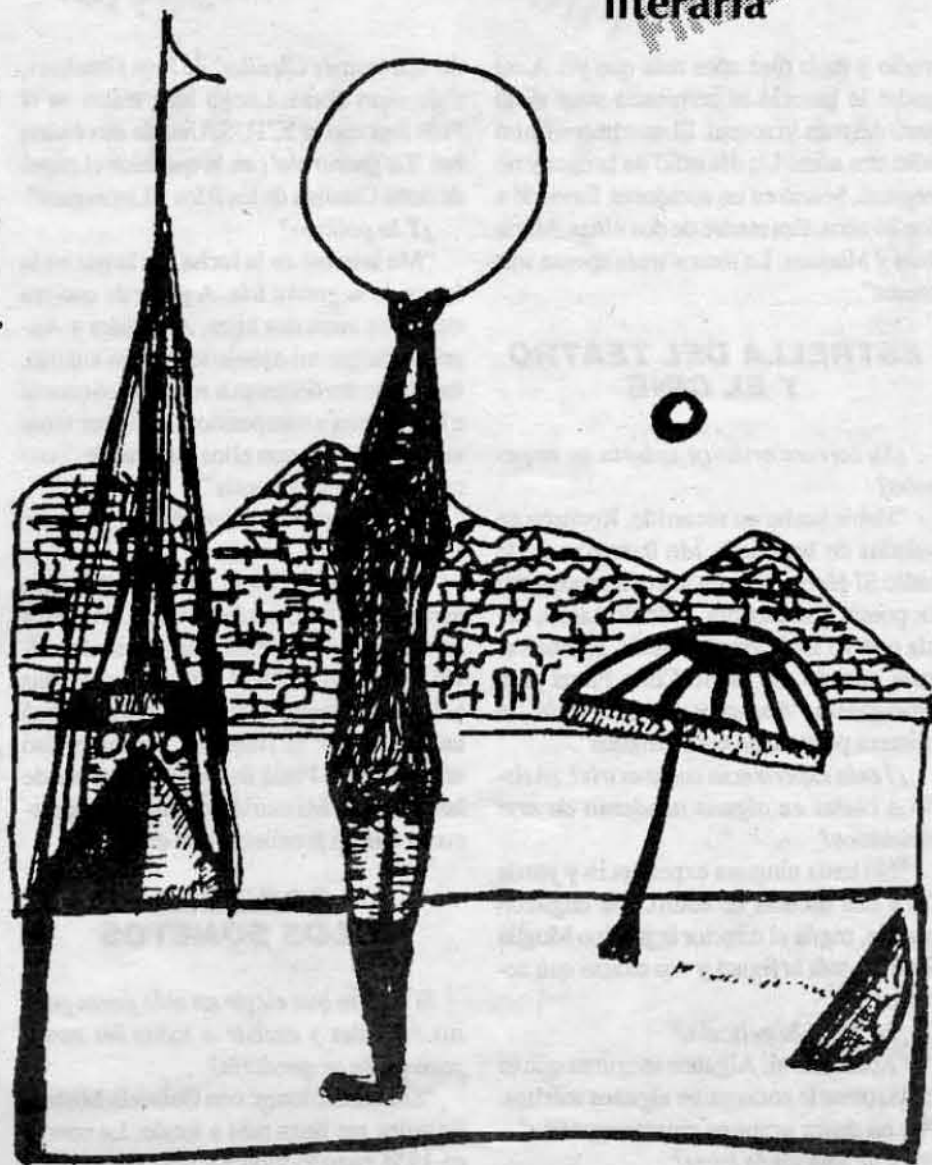
Santiago, 11/1/1964. ¿Es mi vida necesaria? A veces me cuesta seguir en la ruta. ¿Y todo para qué?"

Con sabia intuición, Alfonso Calderón sabe lo que es interesante y fundamental en ese momento: una entrevista a Vargas Llosa, otra a José María Arguedas, una conversación con Martín Cerda, la asistencia al teatro para ver a Maurice Chevalier. Pero, a la vez, el presentimiento de las primeras nubes negras que llevarán al desastre del 73. Veamos:

"Santiago, 18/VIII/1968. Fui a ver a Maurice Chevalier. Tiene un año más que la Tour Eiffel, me recuerda Hernán Millas. Me agradó decirle a mi padre que es tal como él lo vio en el cine. (*El desfile del amor*" ilumina los recuerdos de papá). Aún más, oír la canción de él y de Fred Freed, su pianista, me remece. Traduzco: 'Cuando tenga cien años / y Dios se tire un lance conmigo, / voy a decirle a tiempo, que estoy enamorado'. Después saludó a su viejo amor de comienzos de siglo, la Mistinguette, con *C' était la Miss*.

Santiago, IX/1968. Hoy, a las 10.10 de la mañana, en Valladolid 106, a los 73, Pablo de Rokha se mató con un tiro del "44". Tiempo atrás había explicado que no miraba mucho dentro de él, porque se espantaba al hallarse lleno de muertos...

Santiago, 2/XI/68. Con Martín Cerda en el café Haití. Lee 'furiosamente' el último



libro del 'perspicaz Malraux'. Le molesta sí, su mandarinato gaullista. Me dice que estamos despidiéndonos de una época, de un complejo sistema de guifos, de modos incidentales que Kostas Axelos se ha encargado de denunciar. Por eso él tiene gran respeto por Joaquín Edwards Bello. Dice que en el gran cronista hay 'un carácter', pues se trata de un Vauvenarges que desinfla, luego de punzar, el gran odre de viento de las vanidades y los mitos criollos".

Dios los cría y el diablo junta a los solitarios amantes de la cultura, las ideas y el arte. Alfonso fue de los pocos amigos de los últimos años dramáticos de Martín Cerda.

Como en la primera nota sobre Maurice Chevalier, hay en Calderón constante nostalgia por el pasado, por los años que por alguna razón son siempre mejores. "El pasado es como un país extranjero, allí se hacen las cosas de otra manera", dice un escritor que puso como epígrafe en una novela breve otro poeta e intelectual mexicano: José Emilio Pacheco.

Llegamos a la parte más dramática del diario, los meses antes del triunfo de Allende, la Unidad Popular y los oscuros, infernales e imprescindibles de no olvidar, días y años posteriores al golpe. Veamos en Marzo del 73:

"Santiago, 23/3/73. Chile marcha a la greña. El país rechina. Todo suena como el movimiento de los zuecos en una iglesia vacía. Y, por otra parte, 'Patria y Libertad', ese cúmulo de insensatos del otro lado, convierte la vida en un martes de Carnaval, encabezado por un Führer ridículo. Tengo esperanzas de que no vengan los lansquenetes y nos embarquen en la Guerra de los Treinta Años.

Santiago, 25/IX/73. Se estrenó durante

los actos del Festival de Aldesburgh, 'La muerte en Venecia', de Benjamín Britten, basada en la novela de Thomas Mann.

Santiago, 27/IX/73. El silencio mineral de la noche de Santiago, interrumpido sólo por los gritos de los que van muriendo, a los que se trae a las calles para fusilarlos, aprovechando el toque de queda, horario que permite a la soldadesca visitar las casas y atacar a los moradores".

Tout le rest est literature, como decía Verlaine ●

JAIME VALDIVIESO B.

Gota Pura

Después de un largo silencio reaparece "La Gota Pura", revista literaria nacida hace quince años. En plena dictadura tuvo "la intención de ser una pequeña ventana para el conocimiento de la poesía chilena y universal", que cumplió con holgura intelectual y sensitiva y no pocas dificultades materiales.

Diez ediciones publicó hasta 1984, realizando una importante labor de difusión de la joven poesía chilena emergente.

Ahora, bajo la dirección de Ramón Díaz Eterovic, que fue junto a Leonor Vicuña, uno de los conductores de la etapa anterior, comienza un nuevo ciclo con el mismo propósito orientador -la poesía y en general la creación literaria- sin limitaciones de fronteras ni épocas.

Textos de Charles Bukowski, Anton Chejov, Rolando Cárdenas, Esteban Navarro, Juan Gelman, Stella Díaz-Varín y Francisco Coloane, entre otros, conforman este N° 11 de la segunda época de "La Gota Pura", con buenas fotografías de Leonor Vicuña y convincente diseño gráfico ●

SERPRO DENT

- CREDITO DENTAL
 - TRATO DIRECTO CON EL PROFESIONAL, SIN INTERMEDIARIOS
 - ATENCION INMEDIATA
 - TODAS LAS ESPECIALIDADES
 - PRESUPUESTO GRATIS
- LUNES A VIERNES DE 9 A 21 HRS.

SAN ANTONIO 65 OF. 302-A
HOTEL GALERIAS
FONO: 391729 - 6321578